



Contra los pronósticos sombríos de los voceros del viejo régimen, la transformación va. El acomodo de intereses acostumbrado ha quedado desbalanceado y pugnan por restablecerse. Un problema que tiene la oposición es que no cuenta con un espacio donde articular componendas. El incienso que le prodigaron al Estado de derecho fue simulación, un Estado de cohecho. La transparencia era otra simulación, aparato y normas permisivos con la opacidad. Otro problema de la oposición anti-amlo, de sus líderes, es que no les interesa representar al pueblo, íntimamente lo desprecian. Lo suyo es la cortesanía, un mundo aparte de la ciudadanía de a pie.

El presidente López Obrador ha dado un vuelco a la relación con los medios tradicionales. El gobierno propone su agenda sin recurrir a los excesos en gastos de publicidad. Ha encontrado la forma de comunicar con los recursos que dispone para tener una recepción potente en la sociedad. Si de información política del gobierno se trata, las conferencias de prensa matutinas han cumplido expectativas. Noticieros de radio y televisión, la prensa, entran en un torbellino de incertidumbre. Las estrellas de estos medios tienen que bajar a las redes o publicar noticias falsas. Los medios que no pertenecen al Estado tendrán que aprender a vivir en democracia y arreglárselas como empresas de información fortalecidas o debilitadas por la preferencia de las audiencias.

Aunque el lema sea primero los pobres, López Obrador ha tenido como aliados a los empresarios, más allá de las diferencias. El nuevo entendimiento se basa en la honestidad y en la separación del poder político del privado, la mejor manera de generar confianza para la inversión. El favoritismo a empresas con el aceite del soborno ya no es bien visto. Es claro que hay empresarios que se sienten fuera de este entendimiento, es el caso de Claudio X. González Laporte.

Otro entendimiento notable es la relación con el gobierno de Donald Trump. Esto ha servido para no abrir un canal de desestabilización interna desde el exterior. Para no pocos, les resulta paradójico que un presidente nacionalista como López Obrador tenga una buena relación con el presidente de Estados Unidos -como la tiene con otros mandatarios. Sin quedarnos en la contemplación de esa paradoja, la relación entre gobiernos hasta ahora ha resultado una fortaleza mutua.

Otro punto que identifica a la transformación en curso es la ruptura entre autoridad y crimen organizado. Buen principio para recuperar la seguridad pública y la paz. Se acabaron los tiempos en los que el gobernante tenía su capo predilecto y hay que estar atentos para que no regresen esos tiempos.

Un dato no menos importante son las responsabilidades encargadas al ejército. Sin perder de vista que es una relación de subordinación de las fuerzas armadas al ejecutivo normada por las leyes, esto es, no se trata de una alianza a discusión. Es y se cumple. Lo distintivo es que tenemos un ejército habilitado para ofrecer seguridad pública, que ya no es usado para la ejecución de masacres. Un ejército con encargos como la construcción del nuevo aeropuerto General Felipe Ángeles, de la construcción de hospitales, de vías ferroviarias, además de otras actividades ya conocidas. Un ejército constructor.

Por ahora, solo quiero dejar este punteo para su consideración, el cual muestra una estrategia de la reconfiguración del Estado de Bienestar en México. Se abandona la estrategia que en los últimos años se impuso para desacreditar al mismo Estado y que dividió profundamente a los mexicanos\*.

Salud y larga vida

Profesor por Oposición de la Facultad de Derecho de la UACH

## El Devenir de Chihuahua - Estado de Cohecho

Escrito por Francisco Flores Legarda  
Martes, 18 de Agosto de 2020 11:45

---

@profesor\_F